







# BESOY

No tengas pereza para purgarte. Ello puede perjudicar tu salud.

## EL PURGANTE

# BESOY

ES IDEAL

Es muy agradable, muy eficaz e inofensivo.

### 25 CENTIMOS

No os fiéis de las ofertas que os hagan de otros purgantes similares. Exigid siempre el Purgante Besoy. Las imitaciones o sustituciones que os dieran os costarán el dinero, y menos mal si no perjudican la salud.

**Biografías y semblanzas.**

R. Jaén.—Roberto Owen...	15 céntimos.
L. Alas.—Proudhon...	15 —
Bajla.—Saint-Simon...	15 —
Besteiro.—Luis Blanc...	15 —
Bernis.—Carlos Marx...	30 —
Aguano.—Estudios biográficos...	50 —
Fidel.—Pablo Iglesias...	50 —

**CONAC**

El más fino y el más puro



**'FARO'**

De venta en todas las Tiendas y Cafés.

**ANA ABREGO**

Profesora en partos

Honorarios módicos

Andrés Mellado, 22

**- M. ROCA -**

**FOTOGRAFIA**

Gran Premio en la Exposición Internacional de Viena, 1912.—TRUJAN, 20, Madrid.

Ampliaciones y postales de Marx, Babel, Engels, Liebknecht, Jaurés, Iglesias, Quesada, Matías Gómez, Mora, Diego, Caballero, García Cortés, Barrio, Fabra Ribas, Facundo Perezagua, Acevedo, Vera, Carrere, Montenegro, Vigil, Cabello, Justo, Gneo, Varela, Gasco, Sanchez, Cases, Merodio, Meliá, E. Torralva Beci, Daniel Anguiano, Alvarez Angulo, J. de Villena, J. Besteiro, A. Añiza, A. Saborit, L. Martínez, etc., etc.

Grandes descuentos a Centros y Sociedades

**Cooperativa Socialista Vizcaina.**

Exactitud en el peso. Calidad excelente.

Baratas en los precios.

Venta de legumbres de todas clases, aceites filtrados, vinos, licores, alperzigos y batería de cocina.

San Francisco, 9.—Urazurrutia, 35.

Atarazana San Mamés, 12.—BILBAO

**TALLER DE GRABADO EN METALES Y MADERAS**

SE CONSTRUYEN TODA CLASE DE APARATOS EN ACERO, BRONCE Y MADERA

Emblemas, Alegorías, Marcas de Fábrica, etc.

PARA SELLAR, MARCAR Y BOTILAR

Fuentes, 7.—MADRID

TELEFONO 415

**LONGINES**

el mejor reloj de precision

De venta en todas las buenas relojerías.



**SASTRERIA ECONOMICA**

Trajes para caballeros desde 40 ptas.

Hechuras y torcos desde 25 ptas.

Trajes azules para mecánicos desde 12,50 ptas.

ESPECIALIDAD en trajes para niños

FARMACIA, 3, BAJO

**Cooperativa Socialista Valenciana.**

Peso y calidad garantizados.—Economía en los precios.—Servicio a domicilio.

Padilla, 4.—Centro de Sociedades Obreras.—Valencia.

**COOPERATIVA SOCIALISTA**

Exactitud en el peso.—Calidad excelente.—Baratura en los precios. Todo ello lo encontraréis comprando en los establecimientos de la

**Cooperativa - Socialista - Madrileña.**

TIENDAS DE ULTRAMARINOS FINOS

Calle de la Arganzuela, núm. 1 (teléfono 5.099).

Cava Baja, 33.

Valencia; 5 (teléfono 4.785).

Gran café en la Casa del Pueblo, Diamante, 9.

Pilar, 41 (Guindalera).

Martínez Campos, 1.

Libertad, 26 (teléfono 4.308).

Juan Pantoja, 9 (teléfono 3.891).

**CARRUSEÑA COOPERATIVA**

DE LOS

**Cocheiros de Madrid**

Traviesa de San Mateo, 8.

Trabajadores! Comprando en esta Cooperativa encontraréis exactitud en el peso y en la calidad del producto de vuestra familia.

Traviesa de San Mateo, 8. (Teléfono, 5.166).

**LA MUTUALIDAD OBRERA**

Cooperativa Médico-farmacéutica y de entorramiento de trabajadores asociados.

Oficinas: Diamante, 2, Casa del Pueblo; Secretaría 38 (tel. 4.714)

PERSONAL TECNICO	CONSULTORIOS	FARMACIAS
20 profesores de Medicina, 3 Idem de Cirugía, 3 Idem de Tociología y Maternidad, 3 Idem de Partos, 12 profesores en Partos, 5 practicantes de Cirugía.	Norte.—Eloy Gonzalo, 18, hotel. Sur.—Cava Baja, 1, principal. Central.—Luna, 10, principal. Atocha.—Atocha, 9A. Este.—Alcántara, 16, hotel. Tetuán.—Wad-Bag, 14, hotel. Puente de Vallecas.—Gerona, 5.	Mesón de Paredes, 30 (abierta toda la noche). Gran Martínez Campos, 11 (teléfono, 3.245). Ancha de San Bernardo, 11. Calle del Pacifico, 7. Hermosilla, 3 (tel. 4.807). O'Donnell, 21 (Tetuán).

Quota familiar, 2,25 pesetas.—Individual, 1,10 pesetas.

Anterros... Adultos: Coche con cuatro caballos empuñados. Niños: Coche con dos caballos empuñados.

Servicio de vacunación, inyecciones, inyecciones antídiferenciales, epidémicas y subcutáneas, etc.—Clínica operatoria en el Consultorio Norte.—Especialidad elaborada por los enfermos de La Mutualidad Obrera, que lo necesitan por prescripción facultativa.

En todas las farmacias rigen las tarifas económicas.

**Folleton de EL SOCIALISTA**

**DEL CAUTIVERIO**

POB

**M. GIGES APARICIO**

calenturas y puñaladas; dolores de cabeza y dolores de nuca, cuando alguna noche de quietud por algún tropazo. Lavaron cuidadosamente la herida, vertieron con profusión el líquido en la boca del paciente, que estimaba en mucho la virtud de este internoenjuague, y esperaron por el bribón del practicante pasara por el rastriño para comprarle medicinas y que nadie se enterase de lo ocurrido.

Mientras duró el arresto del bravo artillero su amistad con el menudo presidiario fué cordialísima. Juntos comieron siempre, y de ambos era lo que cada cual tenía.

Las peneencias homicidas cesaron en el 31 mientras el andaluz estuvo preso; pero las costumbres eran más depravadas que en los demás calabozos. La educación que desde su infancia había recibido el antiguo chulo no era muy propia para sentir morales escrupulos, y la más alta concepción que de la dignidad pudo adquirir aquel pobre cerebro rudimentario era tender generosamente su diestra en sangrienta para alzar del suelo al hombre que en un segundo antes cayó vencido. ¡Bastante nobleza revelaba sintiendo conmiseración por los demás el que nunca la inspiró a nadie! El áccgia paternal al de-

sertor astroso o al soldado que, procedente del campo, llegaba cubierto de miseria; él le compraba una lata de agua para que se bañase, y le prestaba ropa hasta que, en cobrando la quincena, se la pagara o devolviera por adquisición de otra.

Mas por lo mismo de que la peneencia y la intriga que dominaban en los demás calabozos habían huido de éste, el ocio infinito, no teniendo aquellos principales motivos en que ejercitarse, recaía en un objeto único: el deleite vicioso. El clima cubano, excitador del sensualismo; la convivencia de tantos hombres en recinto limitadísimo; los incalculables meses de enervadora holganza; el espectáculo de tersas carnes juveniles despertadores de apetitos sádicos; las perennes conversaciones lascivas; el fuego de las tardes caniculares, que aplomaba los cuerpos en las móviles hamacas, cuyos vagorosos balanceos los sumía en ondas voluptuosas, mientras la cálida fantasía daba corporeidad a imágenes de amor, enardeciendo la sangre y haciendo latir de deseo el corazón... Todas estas causas asociadas daban violento impulso a una sola pasión, ya que sólo ella podía estallar donde las demás estaban reprimidas por la autoridad de un hombre fuerte.

Yo envidio el sabio arte de velar discretamente las más grandes abominaciones, no con reticencias fáciles, sino con sutiles giros y tropos variadísimos que no ofendan el respeto que al lector se debe; pero como no he de obtener, por mucho que me esfuerce, habilidad tan excelsa, ruego que salte los siguientes párrafos quien pueda vencer las curiosidades insanas que a gustar de lo prohibido incitan. Yo no puedo callar lo que voy a escribir

en seguida, porque dejaría incompletos mis recuerdos del tiempo adverso. Si las autoridades presentes hubiesen sido tan buenas como las que condenaron a Silvio Pellico, y como a él me hubiesen dado un calabozo para mí solo, no tendría que contar tantas obscenas maldades; pues para planificar y recomendar la lectura de la Biblia, bueno es el libro del italiano.

... La luz del quinqué se extinguía muy temprano en este calabozo, y era frecuente oír en un rincón disputas y bofetadas. Era aquello tan natural, que nadie se indignaba; y si las voces sonaban más al terajo, los demás reían, reían, y esta risa si no corregía, bastaba a calmar la disputa. ¿Por qué reían? Porque semejaban los otros mercaderes disputándose compradores de averiados géneros.

Aquel comercio, que por ilegal se realizaba en la sombra encubridora, era muy caro, por más que fuera de contrabando y existiese la concurrencia, que abarata la mercancía. Muchos jugaban al monte y a la cartota por el sordido afán de ganar y satisfacer el immoderado deseo de comprar el pecado, y había dos o tres que guardaban con celo de avaro el producto de las sobras hasta reunir las diez pesetas que les exigían por no dormir cuando los demás dormían.

Aquel boquirrullo perfumado, de ensortijada cabellera, sedosísimas mejillas y bien pulidas manos, tan nutroso y co recto en su diurno porte, era en tinieblas emulo por sus audaces atrevimientos de los héroes degradados que Petronio pintó. ¡Qué digo emulo! Superior a ellos; pues el romano escritor estaba no les concedía algunas livianas trazas de que las lenguas fementidas hablan mucho en estos nuestros modernos tiempos que han

sperado en decadentes costumbres a los antiguos. Competía en eróticos embelecos con el citado mozo un voluntario, hijo de cierto capitán tramposo, que le envió al ejército en busca de fortuna, la cual como es hembra arisca no gusta de yacer con los que padecen perversiones sexuales. Ambos ostentaban en los torpes labios las huellas gangrenosas de su inmundado tráfico.

¿Y aquel?... ¿Quién es aquel de terso y menudo cráneo, rematado en punta, que nunca sale del rincón? Por lo caduco, parece muy viejo, y es tal su apercaminada jeta, que se han estampado en ella la satisfacción y el embrutecimiento. Grúñe siempre, y siempre se está retorciendo entre dolores agudos. Detesta a los dos lindos que hacen comercio en las tinieblas, y su odio es más cordial porque no puede separarse de ellos. La crápula, que arruina su organismo, tiene más voluntad que él, y le condena a sufrir al punto del vicio el doloroso placer de ser vicioso, estimulado con lo que oye y presenta. La consumción de la medula le ha encorvado como vetusta rama seca, y bastaría poco esfuerzo para troncharle. ¡Hay algo de poderosamente trágico y desgarrador en aquella ruina de una existencia humana cuando sale del rincón oscilando sobre las piernas entecas, inanimadas las encicénicas pupilas, trémulas las manos descarnadas, momificadas, que se levantan patéticas al cielo, porque aun no han encontrado el sostén de la pared y su cuerpo, que el viento arrastraría en todas direcciones, vacila y cae como cuerpo muerto caído.

Nadie le acorre mientras se debate y muge semiexpirante. Nadie le respeta y

todos le ultrajan, porque ensucia con babas y malos hedores los bancos donde se sienta, y no admite reprensiones ni acepta consejos tocante al vicio que ha de matarle muy pronto. Ni el guapo se atreve a tenderle su mano para levantarlo del suelo, porque teme ensuciarse con la mano del sátriro. Su cara rugosa, que tiene amarillizo de cirio, empieza a transformarse de un verde horrible con el estertor máximo que le cuesta ponerse de rodillas para rastrear hasta la pared y llegar lentamente, lentamente, a la tina del agua. ¡Oh, no le dignéis, no le dignéis que vaya al hospital, donde hace falta para morir! No os matará, porque le faltan fuerzas; pero de la caverna espantosa de su boca destentada saldrán temblando obscenidades sin cuento. Al campamento, si; pero al hospital, jamás, que allí le ataron las manos, porque en atráscas estaba su curación.

El contacto de aquellas manos le sentí de improvisto una vez que iba a caer: ¡Si encima se me posa un reptil asquerosísimo no hubiese dado mayor salto ni torcido el gesto en mueca más espeluznante como al experimentar la sensación frigidísima de aquella diestra viscosa y verta, rozándose la cara.

Contemplados desde afuera, al caer la tarde, los calabozos del rastriño ofrecen el vistosísimo espectáculo de innumerables hucachilas que temborean dentro. Ingenuo artefacto que invierte la mente ociosa de un preso tras aquéllos fogos que ardan seis minutos en la boca de tierra; antes de comer el rancho, empezaban a morder todos los ingenios. Llámábase